

El Eco de Cartagena

Deposito de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Ext. ajeiro: Tres meses, 7.50 pts. La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Con liciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales Paris: Mr. A. Lorelle, 11, rue Rougemont; Mr. Hon. P. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21, Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—Las correspondencias al Administrador

Los caminos vecinales

Leer y meditar la Real orden acerca de los caminos vecinales, equivale á reconciliarse con las aspiraciones á un resurgimiento de la patria.

Siendo muy de loar la gestión del ministro de Fomento, y rindiendo á esta gestión tenaz, perseverante y honrada el apauso que merece, y que nadie ha de regatear, no podemos, en modo alguno, sustraernos á tributar un pláceme efusivo al país que oyendo una voz sincera y honrada que le llama, se levanta para buscar la orientación que le salve.

Los bienes inmediatos y mediatos que granjeará el país tan pronto comiencen las obras, y desde el punto y hora de ser abiertos al comercio de la vida, nuevas vías de comunicación, son sencillamente, incalculables. La gratitud que el país debe al ministro de Fomento, que, con rara habilidad, ha sabido sumar á la acción gubernamental la actividad de pueblos, está, ciertamente, fuera de todo cálculo.

La iniciativa es fecunda, pruébalo entre otras determinaciones, la de que son muchos los pueblos que solicitan ayuda y subvención para construir un camino de siete kilómetros.

Siete kilómetros separan en España á unos centenares de hombres de la vida moderna; siete kilómetros de vía carretera llevarán á un pueblo los adelantos y las comodidades de la vida ciudadana de que carece hoy.

Las personas que conocen la vida de esos pequeños pueblos que, por toda comunicación con el mundo, tienen una vereda; las personas que conocen esos terribles momentos en que la presencia del médico puede salvar una vida, y saben que ese médico no llega no puede llegar á tiempo, porque no hay camino; las personas que conocen cómo se carece de los más elementales medicos de vida en muchos pueblos porque no existen vías de comunicación comprenderán la trascendencia de esta empresa.

V el aplauso, el pláceme, es tanto más merecido y se rinde con mayor complacencia cuando se conoce que por todo sacrificio se impone al contribuyente 6.000.000 de pesetas, y el aplauso crece cuando se conoce que merced á este primer impulso, por virtud de este primer ensayo, contará España con cinco mil kilómetros de nuevas vías de comunicación.

El problema de las subsistencias, que preocupa hondamente la atención de los gobernantes de todos los países, viene en España agravado por el problema de las comunicaciones, y este problema, que á nadie se oculta, ni se puede ocultar, queda, en parte, resuelto.

Los pesimistas de oficio, que niegan por sistema toda esperanza de mejoramiento para España quedarán convencidos de que el pueblo quiere vivir, quiere sacudir el peso que le agobia.

A seis millones que el Estado facilita, suman quince millones los pueblos, Esos mismos pueblos, esquilados y empobrecidos, pero que empobrecidos y esquilados hacen un esfuerzo y colaboran en la empresa de su salvación, y no contentos con prestar la garantía que se les pide, ofrecen la de todos los bienes, la de los capitales particulares, para asegurarse la comunicación con el mundo que hoy se les ofrece.

Amantes por estímulos del corazón y por tradiciones de esta casa, de cuanto al bien del pueblo se encamina vemos alborozados este resurgir del país.

Y he aquí cómo un hombre de buena voluntad puede, con una recta orientación, iniciar la obra que todos esperamos que hará de España el país rico, fecundo y poderoso en la paz, obra en que todos estamos obligados á colaborar sin desmayos.

Teatro-Circo

Anoche hizo su presentación en el favorecido coliseo de la calle de Sagasta la excepcional compañía infantil de varietes que dirige el maestro don Felipe Gallón Lillo.

Los diminutos artistas obtuvieron una favorable acogida por parte del numeroso público que asistió al espectáculo, y todos ellos alcanzaron justos y merecidos aplausos.

Las simpáticas Magdalena García y Emilia Práxedes y la diminuta Encarnita Campoy fueron calurosamente aplaudidas por la fiel interpretación que dieran á sus papeles.

La compañía infantil gustó grandemente y es seguro que en el corto número de representaciones que dicha compañía ha de dar en el Teatro-Circo, las entradas serán buenas, pues bien se merece que el público asista á este espectáculo.

Por la Libertad y por Cartagena

Cartagenericas

Vaso se ha ido á Madrid para ver á Canalejas...
Mentira, lo que ha ido á ver es la Fuente de la Teja.

Cuando tome posesión ese concejal barbudo, va á ordenar que no se afeite en Cartagena ninguno.

El crimen del Lentiscar le ha dado gusto á "La Tierra", Eso busca el director perras, perras, muchas perras.

D. José de Atún de tronco ó el mártir de inmunidad, desde el jueves está diciendo, la cosa se pone mal.

Los cuatro galos han dicho que no quieren patear; porque vienen los civiles y empiezan á... despejar.

Debajo de un garrotero me puse á considerar, cuando llegue el año nuevo lo que sufrirá Alcaraz.

A la Cruz de Caravaca Vaso no vuelve á rezar, por que le rezó una vez y todo le sale mal.

Por ipso facto, tendremos á D. Apoli otra vez ¡Cuanto ungüento canutillo vá su botica á vender.

Sifring está muy triste y apabullado Alcaraz pues ha resultado un mito Cartagena y Libertad.

K. MILO.

Huelga en puerta

Madrid 25-9 m.
Telegramas recibidos de Málaga comunican que los obreros ferroviarios de la Compañía de los andaluces, han acordado la huelga general definitivamente, para el 7 de Diciembre próximo.

Piden la abolición del Montepío y la admisión de los obreros últimamente despedidos.

La Compañía no está dispuesta á conceder esto y asegura que cuenta con personal suficiente para sustituir á los huelguistas.

Función votiva

Como ayer dijimos, esta mañana á las diez, se ha celebrado en la capilla de los Cuatro Santos, la función votiva que con motivo de la horrorosa borrasca que se desencadenó en esta ciudad el año 1694, acordó la ciudad celebrar todos los años el día 25 de Noviembre, festividad de Santa Catalina.

El ayuntamiento bloquista que presidió don Apolinario, denegó el acuerdo tomado por el cabildo en la sesión que celebró el día 15 de Diciembre del año 1696 y apesar de haber desaparecido de los presupuestos municipales la cantidad consignada, no por eso ha dejado de celebrarse esta función religiosa que la ciudad de Cartagena dedica á sus preclaros hijos San Leandro, San Fulgencio, San Isidoro y Santa Florentina.

No ha ido, como de costumbre, el ayuntamiento, cumpliéndose lo acordado por los bloquistas; pero sí ha asistido una distinguida representación de él, en la que figuraban el señor alcalde don Manuel Más y los concejales don Eduardo Espín, don Luis Romero y don Julio Ortega.

En el templo vimos al ~~existente~~ señor don Luis Angosto, á don Ricardo Spotorno, al diputado provincial don Juan Dorda, á don José Moncada, secretario de la Liga Marítima, al notario don Marcos Sanz y otras muchas distinguidas personas que no recordamos y gran número de damas cartageneras.

La asistencia del Alcalde de Cartagena y concejales dichos á la función votiva de hoy ha puesto bien de manifiesto que la corporación municipal de hoy respeta lo que acordaron los que hace siglos pasaron por la casa del pueblo.

La misa ha sido oficiada por el arcipreste de esta Dr. D. Manuel Pérez acompañado con armonium y voces de capilla.

Inundaciones

Madrid 25-9 m.
Telegrafian de Oviedo comunican que se ha inundado parte del pue-

ble y la vega en Rivadeo, á consecuencia del desbordamiento de los ríos.

Hasta ahora no se tienen noticias de desgracias personales.

La vía férrea del ferrocarril vosco asturiano, continúa interceptada por haberse desbordado el arroyo Villamániz, en el kilómetro 47.

Los viajeros tienen que transbordar para continuar el viaje.
Se trabajó con gran actividad para reparar los desperfectos.

CUENTO DEL SÁBADO

LOS DOS TUERTOS

Vivia yo hace algunos años en una calle de un barrio extremo de París y debía ir diariamente hasta el final de la calle de los Mártires con objeto de ganarme la subsistencia.

Permanecía allí toda la mañana, y después de haber almorzado en un café me ponía en marcha á la una de la tarde con objeto de regresar á mi domicilio.

Recorría á pie el doble trayecto, no solo por cuestión de economía, sino también por cuestión de higiene y movido por el deseo de entretenerme con los espectáculos siempre nuevos de la calle.

Entre los espectáculos había sin embargo, algunos que no se renovaban nunca, y á pesar de su monotonía tenían un encanto especial.

Al llegar al extremo de la calle de los Mártires encontraba siempre junto á una puerta cochera á un mendigo á quien daba maquinalemente cinco céntimos, y con la misma regularidad, al regresar á mi casa, al cabo de tres horas, encontraba cerca de mi domicilio, y junto á otra puerta cochera, á otro pobre á quien daba también otra moneda igual.

Los dos mendigos eran tuertos, el uno del ojo derecho y el otro del ojo izquierdo, cosa que noté cierto día con singular extrañeza.

Desde aquel momento los dos mendigos me interesaron de un modo extraordinario, y al darme mi limosna, los examiné atentamente.

¡Figúrense ustedes cual sería mi sorpresa al observar que aquellos dos mendigos se parecían como dos hermanos gemelos á pesar de la diferencia del traje harapiento que vestían!

Un examen más minucioso me con-

venció de que en aquel misterio no había más que un solo farsante, el cual era el mismo mendigo, establecido por la mañana en la calle de los Mártires y por la tarde en las inmediaciones de mi domicilio con otro traje, y tuerto de un ojo distinto.

Así lo revelaban la actitud, la voz, el gesto y, sobre todo, la mirada del ojo que permanecía abierto.

Pero ¿qué motivo había para que aquel tuerto fingido cambiase el sitio de su desgracia.

Se me objetará, sin duda, que lo mejor era pedirle á aquel infeliz la explicación del misterio. Confieso que no me atrevía á disgustar al pobre tuerto, revelándole que había adivinado la farsa con que se ganaba la vida. Declaro, además, que sentía yo una secreta alegría al decirme, mientras le daba mi limosna.

—¡Me toma por un tonto, cuando el tonto es él, puesto que lo sé todo! Sin embargo, un día no pude tenerme y revelé al mendigo que había descubierto su secreto. Es de advertir en mi descargo que tuve la precaución de endulzar la amargura de mis palabras con una limosna de cinco francos.

—Explíqueme usted ese enigma que tan preocupado me tiene de algún tiempo á esta parte—dije al pobre mendigante.—¿Por qué es usted tuerto tan pronto de un ojo como de otro?

—¡Ah, señor!... me contestó.—Supongo que es usted un cumplido caballero que no tratará de denunciarme ni de echar por tierra mi industria. Quiero ser franco con usted y voy á referirle todo. En nuestro oficio de mendigo sucede como en las demás profesiones. Con la práctica y la observación se adquiere la experiencia necesaria para prosperar. Ante todo observe que el oficio de ciego no es tan productivo como el de tuerto. ¿Por qué razón? Lo ignoro, pero el hecho es indudable.

Después noté que hay personas más caritativas para los tuertos del ojo derecho y otras para los tuertos del ojo izquierdo. ¿Por qué? También lo ignoro; pero así es, según lo atestiguan pruebas irrecusables. Sea como quiera, la verdad es que he descubierto no solo eso, sino tambien que los tuertos de ojo derecho hacen mejor negocio en la margen izquierda del río, y los del ojo izquierdo en la margen derecha. Todo cuanto le digo á usted es producto exclusivo de mi ob-

pues unas se encerraron en sus casas huyendo de los peligros del motín, y otros estaban encasados por las inmediaciones del lugar en que ocurrió el suceso referido.

Cuando el hidalgo entró en el templo, Bartolomé Segado estaba allí y dijo á sus amigos al pasar su adversario por su lado:

—Vengamos si se atreve á confesar y á recibir á su Divina Majestad sin que se caiga muerto de vergüenza.

—Cuando escuchó estas frases Nicolás, en su semblante varonil y hermoso se dibujó el desdén.

Dieron principio los oficios.

En tanto, Nicolás, postrado á los pies del confesor se convirtió en el blanco de las miradas de los concurrentes.

Bendijo su cabeza el sacerdote después de hacer su confesión, y con el rostro iluminado por una grande unción lien de beatitud, se puso en pie el hidalgo, y con tranquilo continente, ni soberbio ni humilde, se acercó á Doña Juana junto á la cual se prosternó de hinojos, permaneciendo de este modo hasta que restaba la función.

El confesor del cabalero lo fué fray Juan Nepomuceno de la Cruz.

El padre franciscano era de noble sangre, como

para alivar á Nicolás del peso abrumador de la calumnia?

El honor de la dama y la reputación del sacerdote, les obligaban á guardar silencio.

La traviesa morisca había encontrado el medio de hacer enmudecer sus labios.

Las cartas que encontraba en las ropas de paje, eran una amenaza espeluznante.

En esta situación de ánimo, fray Juan Nepomuceno de la Cruz fué invitado por Gaire á predicar en la función á que acabámos de aludir.

Después de confesar al caballero, el fraile subió al púlpito.

El lenguaje del padre era elocuente, y la piedad que demostraba le habían hecho adquirir una enviable fama en Cartagena.

Aunque el buen franciscano estaba lejos ciertamente, de ser lo que las gentes le creían, tenía un gran fondo de honradez y la conciencia le estorbaba con sus atormentadores gritos.

Así fué que ocultando de una manera cuidadosa su sacrilega unión con doña Juana, empeñóse en volver por Nicolás de la única manera que alcanzaba y en consecuencia obró. En un arranque de elocuencia condenó la calumnia en sus diversas manifestaciones, y aunque no fué nombrado Nicolás, todo el mundo creyó que á él aludía; y fué tan

El fraile se acogió gozoso, y marcharon unidos por un mismo camino, el pastor y la oveja arrepentida.

No pasó mucho tiempo sin que se disparara ante su vista la sombra del misterio en que el rapto de Zara estaba envuelto.

No se habían explicado el móvil que impulsara á la morisca á aquella su vez, ni la razón que tuvo ésta para ocultar su mano tras la infame calumnia con que hizo aparecer á Nicolás autor de tan indigna felonía: más al presente todo se esclarecía ante la vista del bendito fraile y de la arrepentida Doña Inés.

Bartolomé de Yeste, en el concepto de ellos, amaba á Zara mucho tiempo hacia, no obstante hallarse en relaciones amorosas con la morisca Estrella de Archival; y ésta, celosa, valiéndose de un bebedizo para dormir á Yeste y la esclava, sacó á ésta de su habitación dejando en ella á aquel y haciéndole pasar por instrumento del caballero Nicolás.

¿Que había hecho la morisca de la esclava?

Esta cuestión quedaba en pie y les era imposible contestarla, por más que ello pesara á sus conciencias.

Frecuentemente les gritaba esta: «¿qué haréis